

# Cruz y Espada

Redacción y Administración:  
Barsola, 1.

Suscripción 0'15 ptas. al mes  
Núm. suelto 0'05 ptas.

Publicación Semanal

Número Extraordinario

## ¡GLORIA AL REY DE LA CRUZ!

(Vexilla Regis)

Ya tremolan del Rey los estandartes,  
De la cruz el misterio resplandece,  
En la cual padeció muerte la vida,  
Y dió al hombre la vida con su muerte.

Que herido de lanza con la punta,  
Que un soldado la enristra y acomete,  
Por lavar nuestras inmundas manchas,  
Manó agua y sangre portentosamente.  
Lo que cantó David ya se ha cumplido,  
Cuando profetizó á todas las gentes,  
Que habia de reinar Dios verdadero,  
Llegado el tiempo, de un leño pendiente.  
Arbol el más brillante y mas hermoso,  
Por la púrpura real que te ennoblece,  
Al contacto de aquellos miembros santos;  
Dichoso el tronco que logró tal suerte.

Mil veces feliz tú, de cuyos brazos,  
El que en precio se dió del mundo pende,  
Que medida de aquel cuerpo sagrado  
Quitas las presas á las tartáreas muertes.

Cruz única esperanza, Dios te guarde,  
En este tiempo en que Cristo padece,  
A los justos aumentales la gracia,  
Y á los impios de su culpa absuelve.

Vos fuente de salud, Trinidad santa,  
Toda alma te alabe, te venere;  
A los que de la cruz das la victoria,  
Dales eterno premio juntamente.

*Amen.*

## VIA-CRUCIS



Fa prop de vint sigles que tingué lloc la *Via Dolorosa*: Jesús, Fill de Deu, la Creu al coll, feta am los pecats de tot lo Mon, pujant el Calvari per redimir al Mon de sos pecats, obrí la *via de la Creu*, la Santa *Via-Crucis*.

Y la *Via-Crucis*, oberta per la petja de Deu Redemptor, y regada am ses llàgrimes, suor y sanc, permaneceix la mateixa sempre. Passan les edats, s'acaban les centuries y altres se començen, corren els anys, fujen els dies, envelleix el mon..., y la Santa *Via-Crucis* ni passa, ni acaba, ni fuig, ni envelleix.

Cada any y cada día els Pilats del judici humá condemnan a Crist-Jesús y l'entregan a les humanes passions, que lo carregan am la Creu, y en élla l'enclaven, en el cim del Mont Calvari de la culpa.

Y cada any y cada dia els Cireneus, els penitents, ferits per l'Amor divina, per la Gracia de Deu, pujan amb Ell, ajudantli, arrepenitits, a portar la Creu, la Creu de sos propis pecats; y surten cada dia les Veróniques piadoses, a aixugarli la cara, y les compassives mares van, cada día y a cada moment, al creuer de la santa vía a plorar per elles y per sos fills...

Y la Vía que obrí Jesús per redimir de sos pecats al Mon, la puja el Mon, la puja el pecador en pelegrinatja d'arrepentiment y penitencia.

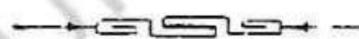
La Santa *Via-Crucis* es, per el pecador, el Camí del Cel.

Passan les edats, corren els ayns, fujen els dies, envelleix el mon.... y la Santa Vía, oberta per la petja de Deu Redemptor, fa prop de vint sigles, ni envelleix, ni fuig, ni passa: es la mateixa sempre.

FARNCESC CAMPS.

*Mitjorn Gran 7 d' Abril.*

## Jesús als pecadors.



Jo muriguí-per tots dalt una serra  
Fou travessat-mon pit dalt una creu  
Perque no ameu-los plhaers d'aquexa  
(terra  
Y á dins mon pit-tots vos reculligueu.

Braços oberts-vos crit com un bon pare  
Que á sos fillets-espera amb gran amor:  
Veniu, vos dich-jo tench amor de mare,  
Fugiu dels plers-que os brinda el mon  
(traidor.

Veniu á mi-testau lo most dolcissim,  
Lo most melós--que de mes llagues cau  
Entrau, entrau--á dins mon cor riquissim  
En bens eterns--y trobareu la pau.

No vos espant--ma sens igual grandesa  
Perque be sé-unirla ab suau dolçor,  
Veniu, veniu--jo vos rebré amb tendresa  
Veniu á mi--jo vos rebré amb amor.

ANDRÉU FERRER.



## El testamento del Redentor.



*El que es de Dios, gusta de oír la palabra de Dios. (Joan. VJJJ, 47).*

Esta sentencia me mueve á borro-  
near unas pocas cuartillas que  
creo han de ser del agrado de los  
cristianos lectores, quienes ávidos  
de escuchar la palabra de Dios,  
me seguirán en el estudio reverente  
de las siete últimas palabras que  
pronunció allá en el Calvario nues-  
tro Redentor adorable que, en un  
exceso de amor á los hombres, pa-  
ra salvarlos sufrió afrentosa y te-  
rrible muerte de Cruz.

Si una familia al perder uno de  
sus miembros tiene como sagra-  
da la última voluntad del fina-  
do, la familia cristiana ha de te-  
ner como el más preciado y sa-  
grado tesoro, el Testamento, la vo-  
luntad última de su Maestro y Le-  
gislator divino.

### I

*Pater, dimitte illis: non enim  
sciunt quid faciunt. (Lucas. XXJJJ,34).*

El Dios de bondad y de amor,  
clavado en una Cruz, lleno de do-  
lores, extenuado de fuerzas de tanto  
sufrir, abre la boca; no para pro-  
nunciar una sentencia de conde-

nación contra los inhumanos ju-  
díos que tan mal habían corres-  
pondido á sus finezas de amor, no  
para consolar á su Santísima Ma-  
dre, ni aun para encomendar al  
Padre su espíritu; la primera pa-  
labra fué para disculpar á sus mis-  
mos verdugos y pedir por ellos  
el perdón, dándonos ejemplo de  
aquel precepto que antes nos ha-  
bia dado: *Diligite inimicos ves-  
tros, benefacite his qui oderunt vos:  
et orate pro persequentibus et ca-  
lumniantibus vos.*

### II

*Hodie mecum eris in paradiso.*

(Luc, XXJJJ, 43).

Jesús había sido crucificado en  
medio de dos malhechores. El de  
la izquierda prorrumpió en blas-  
femias contra nuestro Redentor.  
El de la derecha movido por un  
sentimiento de justicia reprendió  
á su compañero y defendió la ino-  
cencia de Jesús, confesando que  
la pena que le habian impuesto  
era inmerecida, á diferencia de  
ellos que estaban cargados de crí-  
menes. Después dirigiéndose á Je-  
sús le reconoció por Rey y Señor  
diciéndole: *Domine, memento mei,  
cum veneris in regnum tuum.* Se-  
ñor, acuérdate de mi cuando estu-  
vieres en tu reino. Confesión her-

mosa y afortunada que le mereció la absolución de sus pecados y el reino de los cielos.

Confesemos también nosotros á Jesucristo en todas partes y ocasiones, y nos haremos dignos de galardón eterno.

## III.

*Mulier, ecce filius tuus; Ecce mater tua.* (Joan. XJX, 26 y 27)

Viendo Jesús al pié de la Cruz á su Madre y al discípulo amado se dirigió á aquella y le dijo: *Mujer, he ahí á tu hijo:* y después, dirigiéndose á Juan: *ve ahí á tu Madre.*

Generosidad inexplicable por parte del moribundo Jesús, es la donación que en la persona de Juan hace á todos los hombres de su Santísima Madre.

¿Como pagar los cristianos tanto amor?.....

Esforcémonos en tener siempre contenta á tan excelente Madre, amémosla y sirvámosla con exquisita diligencia y no ofendamos más al Hijo de sus entrañas.

## IV.

*Deus meus, Deus meus, ut quid derelquisti me?* (Matth. XXVJJ, 46)

Dios-Hijo quejándose á Dios-Padre por haberle desamparado. ¿Qué significa esto?.... Es tan misteriosa esta queja que á nosotros no nos toca indagarla; adoremos más bien los inescrutables designios del Señor y pidámosle que no nos

abandone un momento en la muerte.

## V.

*Sitio* (Joan. XJX, 28).

El Redentor que silenciosamente y con paciencia divina había sufrido los acerbísimos tormentos de la Pasión y Crucifixión, pronuncia esta breve y sublime palabra: *Sitio*, tengo sed. ¿De qué clase será esta sed?... material? Así lo entendieron sus verdugos y le dieron á beber vinagre. ¿Será moral?...

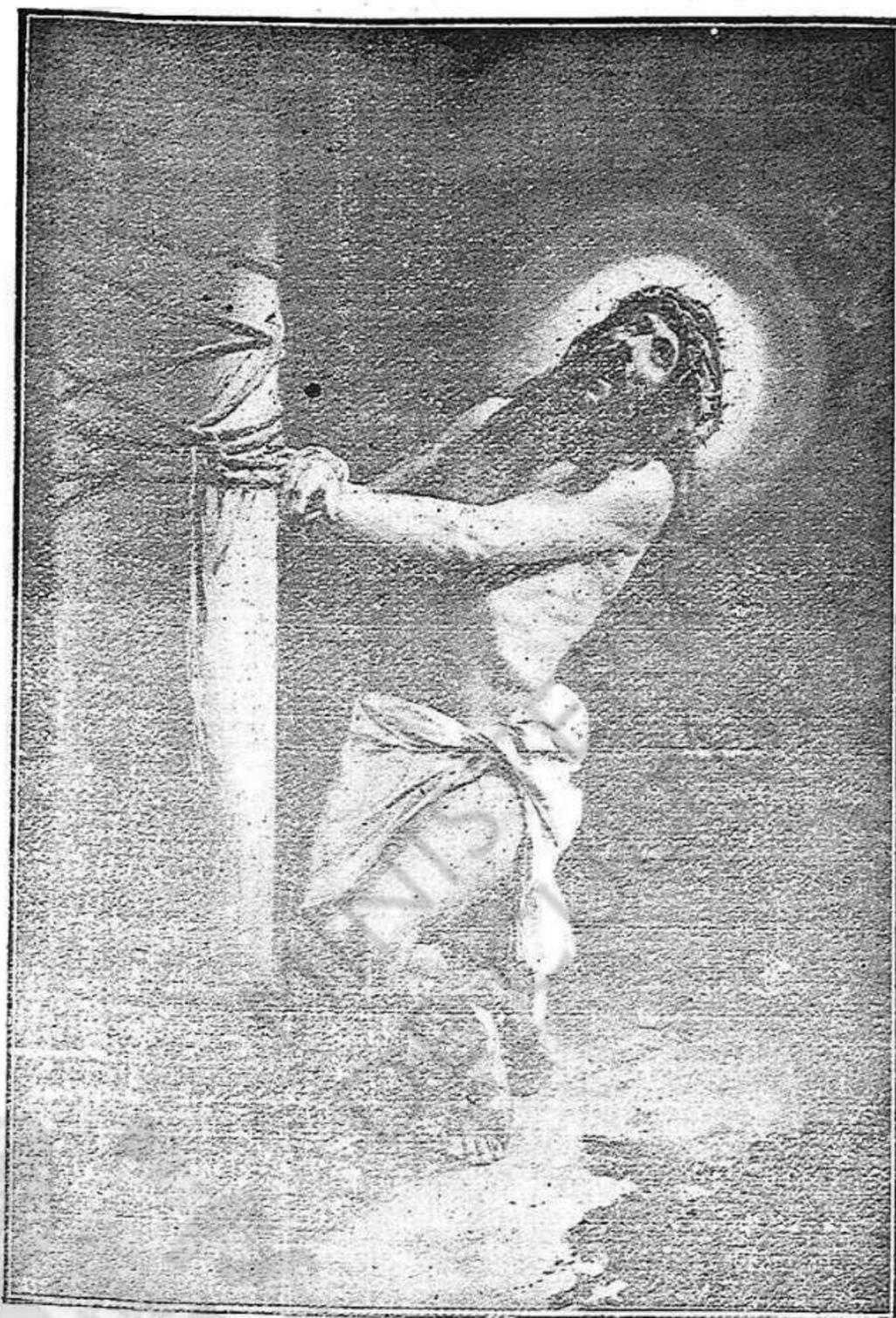
Después de tanto padecer debía-sufrir una sequedad espantosa, pero por grande que fuese mayor era la que tenía como consecuencia de los ardorosisísimos deseos de padecer más y más por nuestro amor, para que la satisfacción que daba al Dios Padre en nombre de todos los hombres fuese *sobreabundante*.

Supliquemos al Señor nos dé sed de padecer por su amor y por su Causa Santa y nos dé al mismo tiempo fuerzas para defenderla aún á costa de la vida para así asemejarnos más á Él.

## VI.

*Consummatum est* (Joan, XJX, 30)

Cumplido está todo lo que Dios Padre mandó padecer á su Hijo sobre la tierra desde el pesebre hasta la Cruz. ¿Podía esperarse más que ver á Jesús inmolado en la Cruz? Cristo próximo está á exhalar el último suspiro, para



### JESÚS ATADO Á LA COLUMNA

Del inmenso acierto con que supo trasladar al lienzo el notable pintor Fabrés los dolores y agudos tormentos que en los últimos trances de su pasión sufrió el Redentor, da buena prueba el cuadro que hoy reproducimos, en el cual confundíandose en admirables rasgos lo humano con lo divino, aparece con una majestuosidad no superada una de las mejores creaciones del referido artista.

que sea destruido el pecado, borrada la iniquidad y reaparezca la justicia.

Acabemos nosotros con el mundo y su gloria vana, y dispongá-

monos á vivir una vida santa, de agradecimiento á quien tanto sufrió por la salvación de nuestras almas.

## VII.

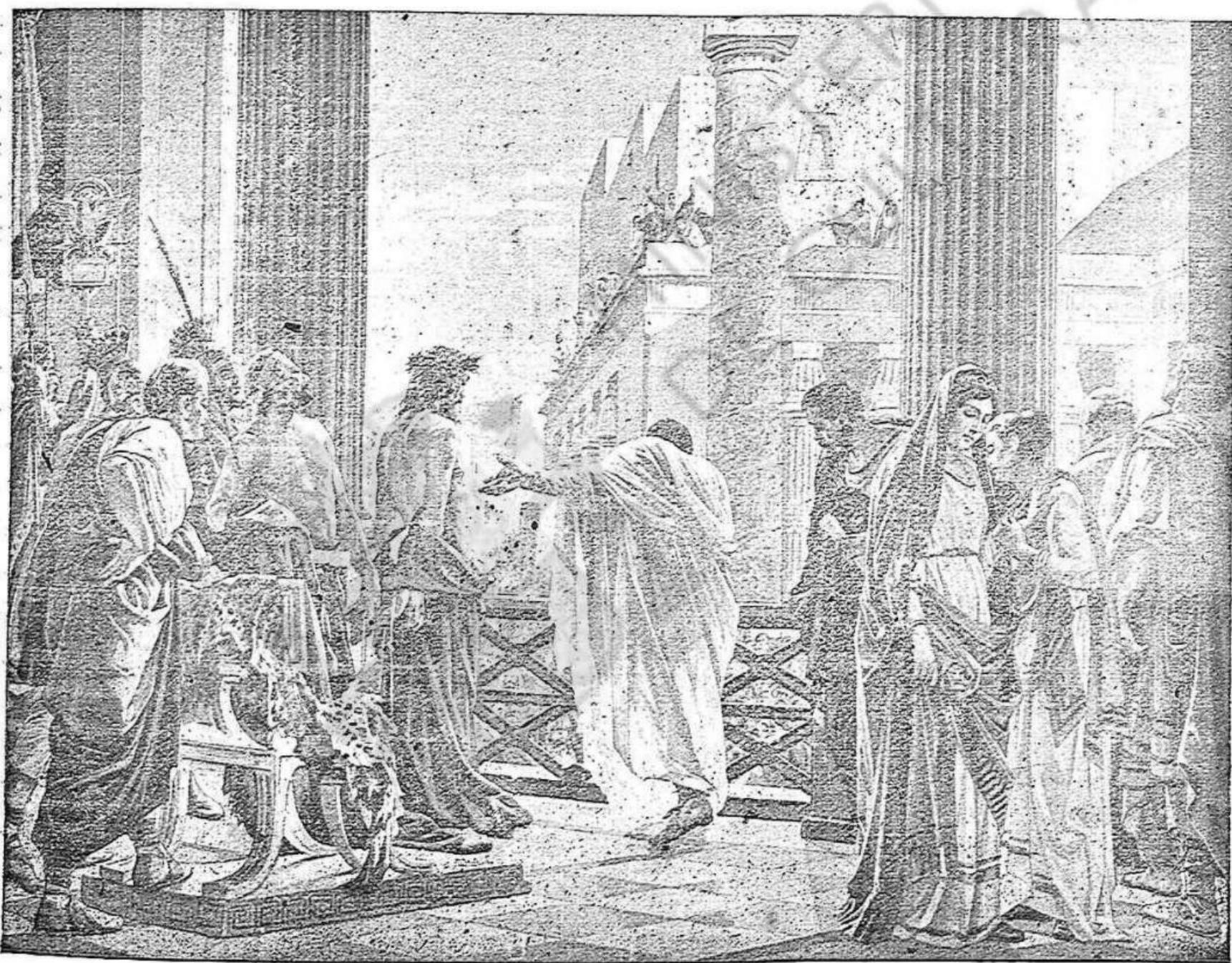
*Pater, in manus tuas commendo spiritum meum* (Luc. XXIII, 46).

Toda la tierra estaba cubierta de tinieblas y Jesús aniquiladas sus fuerzas, clama con potente voz: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*, y expiró.... El Centurión glorificó á Dios diciendo: *verdade-*

*ramente este hombre era justo*. Y la multitud que habia presenciado aquel espectáculo, dice S. Lucas, que se volvia dándose golpes de pecho, *percutientes pectora sua re-vertebantur*.

Hagamos entrega de todo á Nuestro Señor, y así aseguraremos la gloria eterna.

*Un S. del A. de la O.*



## ECCE HOMO.



El autor de la vida bajó del Cielo á la tierra y revistióse de la carne mortal como los demás hom-

bres para poder satisfacer el Dios ofendido y así redimirnos de la esclavitud del pecado.

La vida del Redentor no podía ser más santa é inmaculada, era el mismo Dios y no cabia en El im-

perfección ninguna; hizo bien todas las cosas; por do pasaba esparcía magnánimamente gracias dando vista á los ciegos, curando á los enfermos y resucitando á los muertos. Sus obras estaban á la vista de todos y su bondad y poder divinos no se ocultaban á los ojos de nadie, y cuando lo verosímil era que ante la evidencia de los hechos se doblara la cerviz y se pronunciara del fondo del corazón un fervoroso CREDO en la persona y divinidad de Jesús y se decidiera á seguirle y amarle..... ¡ha! entonces fué cuando los *Pontífices y Fariseos* se reunieron en concilio y se dijeron: *quid facimus? qué hacemos? este hombre ejecuta maravillas y si le dejamos así todo el pueblo creerá en El.....* Y los *Pontífices y Fariseos* dieron el mandato de que si alguien sabía donde estaba Jesús que lo dijera para ir á prenderle.

Jesús está orando en el huerto de Getsemaní; Jesús es quien dice á sus discípulos «triste está mi ánima hasta la muerte»; Jesús suda sangre.... ¡Cuánto debió sufrir Jesús.!

Jesús que tanto amor mostró á los hombres, es aprisionado como un facineroso y presentado ante Anás y Caifás; recibe toda clase de improperios y burlas, es escupido y abofeteado. Atado, es después llevado á casa de Pilatos para que éste le condene á muerte. Acúsanle, calúmnianle..... y Jesús inocente,

calla. Mas Pilatos, aquel presidente tímido, á pesar de saber que las exigencias de aquel pueblo eran injustificadas, manda azotar al inocente Cordero para ver si de este modo amansaría el furor de sus enemigos. Atado á una columna empiezan á darle azote tras azote, añadiendo llaga á llaga y herida á herida. La Sangre corria sobre aquellas sacratísimas espaldas....y como si esto fuera poco aquellos malvados arreglan una corona de espinas y la clavan sobre la cabeza del Redentor, y vestido con una túnica y poniéndole en la mano una caña por cetro para mayor burla de su realeza, le escupen, abofetean y escarnecen de nuevo.

En este estado lastimoso, choreando sangre, sin tener su rostro casi figura humana, estado á que lo había reducido el sistema malminorista de Pilatos.....es presentado por este cobarde é inicuo juez á la multitud diciendo: **Ecce homo**, como si la fiera tuviera entrañas de compasión. La vana compasión esperada por Pilatos fué trocada por el *Crucifige, crucifige cum*.

Como á mal menor Pilatos había mandado azotar á Jesús y como á mal menor pronuncia el *Ecce homo*. Fruto de este sistema: Condenación del inocente Jesús á morir enclavado en una Cruz.

La presentación de Jesús á la multitud, nos ofrece un punto de

meditación que no debemos menospreciar. La causa primordial de tanto padecer nuestro buen Jesús fueron nuestros pecados...

¡Perdón, Dios mio, perdón!

QUICUS.

¡.....!

Los centuriones inhumanos, esclavos de unos poderes caducos y embrutecidos, van á cumplir la sentencia que trémula mano firmó ante la exigencias de la maldad gobernante.

Montes y valles se estremecen al grito de muerte lanzado por una turba soez que con ferocidad espera la hora del suplicio.

.....  
Sobre el monte Calvario á la luz del relampagueo, dibuja su sombra la Cruz veneranda.

Los pájaros corren á sus nidos y en ellos no entonan ya sus trinos amorosos.

Las florecillas, que tejían hermoso varjel, cierran sus cálices perfumados.

Los que se decían discípulos del Crucificado, abandonan á su Maestro para ponerse al abrigo de la tormenta que amenaza.

¡Solo la Virgen Santa y el discípulo amado, recojen al pié de la Cruz las postreras palabras del Salvador!

.....  
Nos hallamos en pleno siglo veinte y la misma sentencia en idénti-

cas circunstancias quiere dictarse de nuevo.

Horrorizada la tierra, se ha estremecido al escuchar el grito feroz de la plebe sectaria pidiendo leyes inicuas y abogando por una sentencia cruel é inhumana....

...Y ese grito al repercutir por montes y valles ha acallado los pájaros en sus nidos y ha plegado de las flores sus pétalos matizados.

La Iglesia nuestra Madre llora sola al pié del Madero santo y llora no solo los tormentos del Salvador y el escarnio que hacen de Ella, verdugos inhumanos sino que llora el abandono de los que se llaman hijos suyos.

¡Cruzados! si no nos moviera á compasión la muerte del Redentor deberíamos acudir al pié de la Cruz para consolar á la Virgen Santa.

Allá, pues, que los sayones modernos ambiciosos de gloria y poder y temerosos del populacho que erigieron *soberano*, quieren repetir la escena del Calvario y mal pudiéramos llamarnos *cruzados* sino acudiéramos al lugar en donde está enhiesta nuestra sacrosanta enseña.

L. Alavedra.

Lo bes del Traydor

¡Los juheus!!

—•••—  
*La veu de menlangia que ressona  
interromp un silenci sepulcral,  
y de Gethsemani l' espessa arbreda,*

que un vent esglayador fa cimbrejar,  
sembla que llensa notas planyoroses  
plorant perquè no ploren los mortals;  
sembla que ja prevéu lo crim horrible  
que va a cometre 'l ser més inhumà.

.....  
La veu es de Jesús: tendre complanta  
ix de son Cor sagrat, tallant l' espay,  
en tant que un angel del Empir devalla  
y Ell accepta lo cálzer més amarch.

Lo Criminal... oh nit, nit tenebrosa,  
amaga la figura d' eix malvat  
que ha d' envilir la génera escullida  
per l' or vil de son Deu venent la sanch.

Ja s' acosta.... Ja sento en lluntanansa  
un murmuri sinistre y desigual  
y a la llum de las atxes guspirejan  
los ulls d' odi y venjansa assedegats.

Ja la turba está en front del diví Mestre  
y 'l dexeble traydor s' hi va atansant:  
al serhi frech a frech, li allarga 'ls brassos  
y..en son rostre hi estampa un bes de pau.

Oh Cels! no mostreu més l' atzur pu-  
(rissim

desde 'l qual los esprits angelicals  
miraven al que un jorn baxá a la terra  
per esborrar la mácula d' Adám...

Oh terra! tú que has vist lo sacrilegi  
que la odiosa cobdicia ha perpetrat,  
tú que has sentit los mots que disfressavan  
los sentiments d' un poble condempnat,  
no donguis més tos fruyts a gent ingrata,  
no vulguis ser més patria ni fossar  
de la nissaga que ab un bes pacífich  
al front del mateix Deu vol clavar llamps.

Quin bes! Quan l' ha donat l' avar de-  
(xeble

ha entonat tot la infern terrible cant  
ab estrident rialla de victoria  
que contra 'l Cel vol alcansar Belial.

Quin bes! Son echo l' Hort de las Oli-  
(ves  
passa fatal, tot ho cubreix d' espant;  
y esblaymada claror fa que ara 'ls arbres  
projectin l' ombra del damnat Acam,  
qu' en sa sed d' or de Jericó en la presa  
per la llev de Moysés fou castigat.

També com torus espectres s' hi dibuxan,

adorant al badell los de Judá  
y 'ls de Leví, que profanant lo Temple  
robavan les ofrenes del Altar.

Y en la penombra sembla retratarsh  
lluytant la rassa esclava del metall  
ab tot lo mon, després de dinou sigles,  
per fersel seu, donantli osculs de pau.

P.



## La Verge dels Dolors.

O vos omnes, qui tran-  
sitis per viam, attendite,  
et videte si est dolor sicut  
dolor meus.

Jerem. Thren. I.

Sota l' arbre sant  
plorava una Nína,  
veyent mort lo fruyt,  
lo fruyt de la vida;  
lo fruyt es Jesús,  
Ella be ho sabia,  
que l' arbre es la Creu,  
la verge es María.  
Paraulas que diu

lo cor entrístian:

—Jo en tenia un Fíll,  
millor no n' hi havia,  
l' han pres y llígat,  
y en Creu ara espira!  
roseret del cel,  
que en mon cor florías,  
¿tes flors que s' hant fet,  
pus sols trob espinas?  
Vosaltres que anau  
camí de la vida,  
¿Cap pena haveu vist  
semblant á la mía?

*Mossen Jacinto Verdaguer*

## La muerte de Jesús.

(LEYENDA ORIENTAL)



Era la hora sexta. El Calvario se hallaba invadido de una inmensa multitud de judíos y extranjeros. Soldados romanos con sus brillantes lanzas y sus dorados cascos hacían la guardia al «Rey de los judíos» y á los otros dos crucificados...

La multitud, cansada de emociones, acobardada y temblorosa ante el espectáculo imponente de la naturaleza conmovida, empezó á desfilarse á lo largo de los senderos del monte, hasta ocultarse tras las murallas de la ciudad de David.

El silencio de las tumbas, interrumpido á menudo por los sollozos de María y Magdalena, reinaba cerca de la hora de nona en la célebre montaña.

Jesús, lleno de tristeza infinita y de dolores agudísimos, regaba

con su sangre la cruz bendita, y miraba con sus ojos apagados á su Madre, y pronunciaban sus labios las palabras de su testamento y su rostro moribundo poníase lívido como el rostro de un cadáver, y la muerte empezó á cernerse con sus angustiosas agonías sobre la venerable cabeza de Aquel que moría por dar la vida á los hombres.

Y entonces bajaron del Cielo millones de ángeles, dejando en los aires brillantes estelas de luz y formando grandioso semicírculo, se postraron llorando en silencio delante de la Cruz.

Y á una señal convenida, se levantó uno de aquellos ángeles, y apartándose de sus celestes compañeros, extendió sus alas prodigiosas y se remontó por las alturas para llevar la noticia de la agonía de Jesús á toda la naturaleza.

Y el ángel subió al sol; y el sol eclipsó su luz majestuosa.

Y avisó á la luna y las estrellas, y las estrellas lloraron lágrimas de sangre y negaron sus resplandores á la tierra.

Y remontándose sobre los cielos, llegó al trono de Jehová. Jehová contempló á su bendito Hijo, á Aquel por quien hizo todas las cosas, luchando como un gigante con las olas de dolor y las agonías de la muerte.

Y el mensajero divino abandonó velozmente las alturas del empíreo, y descendió al limbo de los justos; los justos se estremecieron de admiración y de pasmo, y con

gozo sobrenatural y divino se dispusieron á recibir en aquellas mansiones del silencio la visita del augusto Huésped que esperaban.

Y siguió el emisario celestial descendiendo hasta llegar á los senos del infierno, y los ángeles rebeldes dieron alaridos de espanto y gritos de furor.

Y el ángel salió de aquellas tenebrosas regiones y cruzó la tierra con la rapidez del rayo, y avisó á los mares, y los mares bramaron con bramidos espantosos.

Y avisó á los árboles seculares de los bosques y á las flores de los jardines, y los jardines y los bosques perdieron sus aromas y sus colores, su verdor y su lozanía.

Y el ángel siguió su raudo vuelo por medio de las elevadas montañas y los profundos valles, y las montañas y los valles temblaron de dolor y de quebranto.

Y sin darse punto de reposo, dió parte á los vientos y á las aguas, y las aguas retrocedieron en su curso; y los vientos bramaron desencadenados y furiosos.

Y avisó á las aves del aire y á las fieras de los montes, y las fieras huyeron despavoridas á las entrañas de la tierra, y las aves se escondieron medrosas en la enramada.

Y llegó el ángel á la región de los muertos, y los muertos resucitaron y levantándose de sus tumbas, visitaron las calles de la ciudad deicida.

Y recorrió toda la tierra y avisó

á los judíos y los gentiles, y gentiles y judíos cesaron en sus trabajos y sacrificios, y dirigieron sus miradas hacia el Calvario, y retrocedieron espantados al ver á un Dios que moría desangrado y en medio de horribles amarguras.

Y despues de haber dado noticia de la muerte de Jesús á todos los seres de la creación, volvió el ángel á ocupar su sitio en aquel gran círculo que formaban de rodillas sus compañeros de la gloria, alrededor de la Cruz del Salvador.

Y en aquel sublime instante en que se reconcentraban en aquel punto las miradas del Creador y del universo, dió Jesús una gran voz y entregó su espíritu en las manos de su Padre.

Y todos los seres del Cielo y de la tierra fueron testigos de aquella afrentosa muerte porque en aquel momento grandioso dirigian sus miradas á la Cruz del Redentor el Dios de Jehová y los ángeles del Cielo, el sol, la luna y las estrellas los justos del limbo y los espíritus rebeldes del infierno, los mares, los bosques y los jardines, las montañas y los valles, los vientos y las aguas, las aves del aire y las fieras de los montes, los vivos y los muertos, gentiles y judíos...

Y hasta los siglos se dieron cita en el Calvario, y allí dirigen sus miradas los pasados y los presentes, los siglos futuros y la inacabable eternidad...

JAVIER DINOMOL.